



Datos y cifras

Oportunidades de la FFD4

El mundo puede enfrentar la pobreza, la desigualdad, el hambre, la educación, la crisis climática y alcanzar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con un esfuerzo conjunto para movilizar recursos financieros destinados al desarrollo sostenible y construir una arquitectura financiera internacional que responda a las necesidades de todos los países.

Invertir en el desarrollo sostenible no es un esfuerzo que afecte solo a un sector. La inversión en un área crea un efecto dominó en toda la economía, lo que supone un impacto positivo a todos los niveles:

- Cada dólar gastado en la educación para las niñas puede generar un retorno de 2,80 dólares, lo que equivale a miles de millones de dólares en PIB adicional.
- Cada dólar invertido en agua y saneamiento ahorra 4,30 dólares en costos de atención médica.
- Con 1 dólar por persona y año en la lucha contra las enfermedades no transmisibles, se pueden evitar cerca de 7 millones de muertes para 2030.
- Cada dólar invertido en la reducción del riesgo de desastres ahorra hasta 15 dólares en recuperación después de un desastre.

Invertir en el desarrollo sostenible reduce los conflictos, estabiliza las economías y evita costosas crisis humanitarias.

El déficit de financiación

El mundo se encuentra en una encrucijada para financiar el desarrollo sostenible, con un déficit de financiación anual estimado de 4 billones de dólares, frente a los 2,5 billones de dólares anteriores a la pandemia. A modo de comparación:





- Los subsidios a los combustibles fósiles cuestan el 7,1% del PIB mundial, más que el gasto anual del gobierno en educación (4,3%) y alrededor de dos tercios del gasto en salud (10,9%)
- El coste económico mundial de las guerras en 2023 superó los 19 billones de dólares.
- El 1% más rico acumuló 42 billones de dólares en nueva riqueza durante la última década.

El financiamiento adicional requerido para cerrar esta brecha de 4 billones de dólares, derivada de la falta de inversión y las crecientes necesidades de desarrollo, supone una carga desproporcionada para los países en desarrollo.

Las mayores brechas se encuentran en la energía, el agua y el saneamiento, y también son sustanciales en muchos otros sectores, como el transporte y las telecomunicaciones, la inversión para eliminar la pobreza extrema y el hambre, la sostenibilidad ambiental, la salud y la educación.

Sin embargo, es importante recordar que el costo de la inacción es aún mayor: se prevé que la inacción climática por sí sola costará casi cinco veces la cantidad necesaria para limitar el calentamiento global a 1,5 °C.

El sistema financiero internacional

La actual arquitectura financiera mundial no satisface las necesidades de los países en desarrollo:

- Los países en desarrollo pagan tasas de interés que son al menos dos veces más altas que las de los países desarrollados.
- Los tipos de interés medios que cobran los acreedores privados a los países en desarrollo se encuentran en su nivel más alto en 15 años.
- La volatilidad de las corrientes de capital es una de las principales fuentes de preocupación para la estabilidad macroeconómica y financiera de los países en desarrollo. Los países en desarrollo son demasiado sensibles a algunos factores financieros mundiales que escapan a la influencia de las políticas internas.
- La cobertura de los distintos niveles de la Red de Estabilidad Financiera Mundial (GFSN) es desigual.





- La acumulación precautoria de reservas de divisas por parte de los países en desarrollo -emprendida como salvaguardia contra los riesgos asociados con la globalización financiera- puede entrañar costos económicos considerables.
- Muchos países en desarrollo no tienen acceso a los acuerdos bilaterales de líneas de swap concedidos por los bancos centrales de las principales economías.
- Las instituciones de Bretton Woods, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, tienen cobertura universal. Sin embargo, el poder de decisión en las instituciones financieras sigue sesgado hacia las naciones más ricas. Las asignaciones de Derechos Especiales de Giro (DEG) por parte del FMI han beneficiado de manera desproporcionada a los países desarrollados, ya que los países de bajos ingresos han recibido menos del 2% -equivalente a 10.500 millones de DEG- del total asignado.
- La regulación financiera y bancaria de los países desarrollados es un factor clave de los flujos de capital hacia los países en desarrollo. Las normas financieras y bancarias internacionales, o regionales y nacionales de los países desarrollados, pueden afectar negativamente a la financiación de los países en desarrollo.
- Existen diferencias considerables en los costos de los pagos transfronterizos entre países. En el caso de las remesas, por ejemplo, en el tercer trimestre de 2024, el costo promedio mundial de enviar 200 dólares se situó en el 6,62 %, mientras que el de África subsahariana tuvo un costo del 8,45 % en promedio.

Sostenibilidad de la deuda

La pesada carga de la deuda, junto con la vulnerabilidad a las perturbaciones imprevistas, ha limitado gravemente la capacidad de los países en desarrollo para invertir en su propio desarrollo sostenible:

- Los países en desarrollo gastaron una cifra récord de 1,4 billones de dólares en el servicio de la deuda externa en 2023, el máximo de los últimos 20 años.
- En 2024, más de 1.100 millones de personas vivían en países en desarrollo donde el servicio de la deuda externa representa más del 20% de los ingresos de las administraciones públicas; y cerca de 2.200 millones viven en países en desarrollo donde el porcentaje es superior a 10.
- La mediana del servicio de la deuda externa en los países en desarrollo sigue una tendencia al alza y alcanzó el 11,4% de los ingresos públicos en 2024, más del doble en los últimos 15 años.
- Aproximadamente 3.300 millones de personas viven en países en desarrollo donde los pagos de intereses de la deuda superan el gasto en educación o salud.





- Los pagos de intereses están creciendo más rápido que los gastos en educación o salud en los países en desarrollo.

Las fuentes de financiación

Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD): Muchos países desarrollados no han cumplido con su compromiso a largo plazo de destinar el 0,7% de su Ingreso Nacional Bruto (INB) a la Ayuda Oficial al Desarrollo. En 2024, la AOD proporcionada por los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE alcanzó los 212.100 millones de dólares, lo que equivale solo al 0,33% del INB conjunto de estos países. Cumplir plenamente con estos compromisos permitiría movilizar más de 150.000 millones de dólares adicionales al año en recursos.

Financiación climática: El objetivo anual de financiación climática de 100.000 millones de dólares de la CMNUCC, originalmente establecido para 2020, se cumplió en 2022, y los países desarrollados entregaron 116.000 millones de dólares. En la COP29 de Bakú, el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado (NCQG) estableció dos metas principales:

- 300.000 millones de dólares al año para 2035 para los países en desarrollo, con los países desarrollados a la cabeza, a través de financiación pública y privada, bilateral y multilateral movilizada principalmente por fondos públicos.
- 1,3 billones de dólares al año para 2035, un objetivo mundial más amplio que debe movilizarse de todas las fuentes.

Financiación privada para el clima: Las estimaciones del Grupo Independiente de Expertos de Alto Nivel sobre Financiación Climática sugieren que alrededor del 50% del objetivo de 1,3 billones de dólares establecido por el Nuevo Objetivo Colectivo Cuantificado, NCQG, o 650.000 millones de dólares, podría provenir de financiación privada transfronteriza y la otra mitad de fondos públicos internacionales. Esto implicaría un aumento de 15 a 18 veces con respecto a los niveles actuales.

Financiamiento climático multilateral: En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2024, los bancos multilaterales de desarrollo (BMD) se comprometieron a alcanzar colectivamente 120.000 millones de dólares en financiamiento climático para los países de ingresos bajos y medianos para el año 2030, aumentando desde los 75.000 millones de dólares registrados en 2023. Además, estos bancos tienen como objetivo movilizar 65.000 millones de dólares anuales provenientes del sector privado. Es fundamental aumentar tres veces la capacidad de préstamo de estos bancos y considerar plazos de préstamo más largos para apoyar eficazmente las acciones climáticas en los países en desarrollo.





Un impulso global a la inversión en los ODS

Con una brecha de financiamiento de 4 billones de dólares para los ODS, la FFD4 en Sevilla tiene como objetivo impulsar la inversión en los ODS a gran escala, junto con una ambiciosa reforma de la arquitectura financiera internacional. Para catalizar la inversión en desarrollo sostenible a gran escala y cerrar la brecha de financiamiento con urgencia, la FFD4 tiene como objetivo facilitar:

- Triplicar la capacidad de préstamo de los Bancos Multilaterales de Desarrollo, BMD, aumentar significativamente todos los préstamos de los bancos públicos de desarrollo y lograr que los bancos de desarrollo nacionales, regionales y multilaterales trabajen juntos mejor como sistema.
- Abordar los obstáculos a la inversión privada en los países en desarrollo y ampliar y estandarizar la financiación combinada.
- Reducir el costo del capital para los países en desarrollo soberanos, mediante la mejora del apoyo a la gestión de pasivos, la revisión de las regulaciones financieras y el papel de las agencias de calificación crediticia.

Este impulso a la inversión es diferente del concepto de "miles de millones a billones" que a menudo se asocia con la Agenda de Addis Abeba: en primer lugar, el impacto está en su núcleo, reconociendo que las finanzas y la inversión son medios para lograr objetivos compartidos, no un fin en sí mismos. Toda la financiación debe guiarse por los resultados del desarrollo sostenible y rendir cuentas de ellos. En segundo lugar, será liderada públicamente, con un papel central para los bancos públicos de desarrollo, y con financiamiento privado movilizado para impactar en el propósito público. En tercer lugar, debe apoyar las prioridades de los países que asuman como propias y dirigidas, y que los países definan sus prioridades y planes de inversión.

Reforma de la arquitectura financiera mundial

El sistema financiero internacional debe evolucionar para hacer frente a los desafíos modernos y garantizar una cooperación mundial justa. Esto incluye:

- Una arquitectura de cooperación para el desarrollo más inclusiva, tanto a nivel nacional, con estrategias y plataformas nacionales inclusivas, como a nivel mundial, a través de un papel reforzado de las Naciones Unidas para el diálogo entre todos los actores.





- Establecer una arquitectura de la deuda orientada al desarrollo.
- Reformar las agencias de calificación crediticia para que proporcionen evaluaciones más justas a las economías en desarrollo.
- Aumentar la voz y la representación de los países en desarrollo en las instituciones financieras internacionales.

